

PALABRAS DE APERTURA

Bonjour, buenos días

Hemos escuchado palabras de bienvenida y recibido múltiples signos de acogida que nos hacen sentir en casa. Por esta razón, la primera palabra que quiero expresar es Gracias. Gracias a todas las personas que han preparado este Coloquio, a las que lo han apoyado y han hecho posible que nos encontremos hoy aquí; y gracias también a todas y todos los que han decidido participar con nosotras de estos días de conversación, de debate y de diálogo.

El tema que nos convoca: *“Miguel de Montaigne-Juana de Lestonnac: fuentes de un nuevo humanismo cristiano para nuestro tiempo”* es, por sí mismo, interesante y actual. La pregunta por el sentido de lo humano se hace ineludible en el mundo en que vivimos: cada vez más interconectado y global, lleno de posibilidades y a la vez de innumerables límites, donde el sufrimiento toma múltiples rostros y la capacidad de respuesta de la humanidad se pone a prueba. Si esta pregunta logra, que personas de contextos y opciones de vida diferentes nos encontremos para plantear soluciones conjuntas, es ya un signo del potencial que tenemos como seres humanos para unir fuerzas y tejer redes, en la búsqueda de un mayor compromiso y responsabilidad social.

Deseo que la profundización que realicemos en este Coloquio esté acompañada de una vivencia de encuentro y relación, que sea estímulo para que en cada contexto, y en la cotidianeidad, sigamos aportando lo mejor de cada uno y poniendo en práctica aquellas actitudes y valores que nos hacen auténticamente personas.

Que estos días sean también una oportunidad para conocer aún más a Juana de Lestonnac, la Santa de Burdeos, para acercarnos a las fuentes en las que ella y Miguel de Montaigne bebieron y para encontrar en Jesús de Nazareth el camino de la verdadera humanidad y el horizonte de comprensión de nuestra búsqueda.

En el programa de celebración de los 400 años de la Aprobación de la Orden por el Papa Paulo V, la Compañía ha señalado como uno de los objetivos fundamentales: *“profundizar sobre los desafíos que el mundo actual plantea a la misión educativa”*. Es en la realización de este objetivo donde adquiere mayor relevancia este Coloquio. Esperamos que las conclusiones a las que lleguemos nos ayuden a dinamizar nuestra tarea, a identificarnos más con nuestras raíces y a dar un nuevo paso en el compromiso de aportar respuestas educativas válidas y adecuadas en este momento histórico.

Otra vez gracias y que para todos y todas sea una experiencia significativa.

Beatriz Acosta Mesa, odn

Burdeos, 29 de Junio 2006